

## A los Clubs.

De Caibarién y Remedios

Cuando pensé desde el extranjero en la guerra; cuando me preparaba para esta lucha sangrienta, que por dicha nuestra y para bien de la Humanidad ha terminado; cuando en unión de mis cinco compañeros, desaparecidos ya entre el revuelto oleaje del mar de la Revolución, del vil barquichuelo juguete de las onrespadas ondas me ~~de~~ las playas rocallosas de Paracua, yo, como hombre de Guerra, bien sabía todo lo que estaba a pasar en la lucha, en esa lucha que iniciada ya debíamos considerar como un duelo a muerte; pero lo que yo ni siquiera sospechaba era lo que iba a ver en la Par

Este cuadro, esta ovación, todo esto que se mueve y se siente palpitante a nuestro lado, tanta fermura pública tanto amor a nuestros todos; y a mí como el distinguido en el efecto popular y sin saber porque, me es

muere hondamente y así induce á pensar  
que tal parece que se me paga con usura  
lo que he producido hacer como luchador,  
en presencia de lo que se nos tributa como  
vence-dores. El premio ha excedido al mérito  
esta vez, y debo confesarle con placer: siento  
tan comprometida mi gratitud al mirar  
tantas manos que se levantan para sicut  
rearnos y tirarnos flores, que no encuentro  
en este momento una frase adecuada pa-  
ra expresar este dulce sentimiento.

Hemos entrado en el período mas hermoso  
en que se pueden entrar los pueblos después de  
haber luchado por conseguir la Libertad. Cu-  
ba ha entrado en el período de la Paz con  
el sublime ideal alcanzado; Cuba al calor  
ensangrentada y empobrecida, es libre ya;  
y á la sombra de esa gran obra moral  
al resplandor de su sol que irradiaba su  
luz pura sobre ella; vivificado por  
la aspiración común, de su suelo donde

Arstar avombros nqusia que amaucará e  
de sus amaules hijos.

La Bandera de la Republica condese n.  
planteado sobre lo escombros que dejó la guerra y  
bajo su sombra augusta = en donde todo sabemos  
la Republica se levantará prospera y feliz.

Di me queréis, si creéis en la sinceridad  
de mis profecías, seguid mis consejos. En Cuba  
no se debe hablar de Cubanos ni Españoles  
sino de hermanos. Porque por uno deis (y  
tubo consistir semejante misterio) que en los alrededores  
de Cuba largos años ha, que se agitaba de  
una manera vaga y pernuaba por entrar en  
el seno de su combatida sociedad, el espíritu  
de la verdadera confraternidad, el espíritu de  
la verdadera concordia, sentimientos que se ahoga  
ban bajo un regimen asfixiante.

Asegurada la Paz por la guerra, los lazos han  
podido anudarse y por eso todo deis DOCUMENTAL =  
¡Viva la Paz!

Marino Gomez.

Rojas 25/5 =  
198

